

MUHAMMAD V AL-GANĪ BI-LLĀH, REY DE GRANADA  
(755-760 H. = 1354-1359 y 763-793 H. = 1362-1391)

(Conclusión)

*Relaciones políticas con Aragón.*

EN cuanto a las relaciones del reino de Granada con Aragón, la tregua de 1369 no impidió las agresiones de los piratas de una y de otra parte, y hasta tal punto se hicieron frecuentes, que hubo necesidad de renovar las treguas en varias ocasiones.

La colección de documentos diplomáticos catalanes conservados en el archivo de la Corona de Aragón permite seguir la política de este período, que podríamos llamar pacífico, con cierto detalle. El 10 de junio de 1371, Pedro IV escribió a Muḥammad V, mostrando su disgusto por no haber respetado este último el tratado de paz y haber apresado a varios mercaderes. El rey de Aragón pidió al de Granada que les diera libertad, amenazándole con atacarle, en caso contrario<sup>362</sup>. Cuatro días más tarde, el 14 de junio del mismo año, Pedro IV acusó a Muḥammad V recibo de una carta, en la que pedía la libertad de varios cautivos moros, prometiéndole, por su parte, hacer lo mismo con los cautivos cristianos<sup>363</sup>. En otra carta, fecha 18 de junio del mismo año, Pedro IV presentó al rey de Granada al vicario de Mentflout y al comendador de Perpiñan, mercedarios que iban a dicha capital para el rescate de cautivos<sup>364</sup>.

<sup>362</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 86 v.

<sup>363</sup> *Ibidem*, f.º 87.

<sup>364</sup> *Ibidem*, f.º 87 v.

El 23 de septiembre del mismo año, Pedro IV pidió a Muḥammad V que devolviera los bienes que le fueron arrebatados a un tal Rohaip, el cual, estando al servicio del monarca aragonés, había salido de Granada sin licencia de su anterior rey<sup>365</sup>. Se conserva otra carta, fechada al día siguiente, en la que el rey de Aragón notificaba al de Granada que, atendiendo a su deseo, mandó licenciar una nave granadina que había ido a Mallorca con el fin de ser reparada<sup>366</sup>.

Con fecha 10 de junio, 12 de agosto, 7, 15 y 16 de octubre de 1372 y 13 de enero de 1373, Pedro IV insiste de nuevo ante Muḥammad V para que éste dé libertad a varios súbditos catalanes que habían sido presos en puertos granadinos, a pesar de llevar salvaconductos<sup>367</sup>. Y así siguieron los actos de piratería granadino-aragonesas y las reclamaciones que, basándose en los pactos de tregua, hacían sus respectivos reyes.

El 30 de junio de 1373, Pedro IV escribió al gobernador de Mallorca y a todos los oficiales reales, revocando una patente de corso concendida a favor de Pedro Bernat, contra todos los reinos moros, exceptuando Granada. Pedía en su carta, que en adelante se exceptuase también de toda agresión a los súbditos del rey del Algarbe, con el cual se dice que está en paz<sup>368</sup>.

Sin embargo, el referido capitán Pedro Bernat, sin respetar las órdenes recibidas de su rey, se apoderó de una nave granadina que se dirigía a Túnez. Muḥammad V, en represalia, capturó a una nave aragonesa que se dirigía a Inglaterra, apresando a todos sus pasajeros. Entre ellos se encontraba el vizconde de Roda, Don Francisco Prellos, que había sido enviado por Pedro IV como embajador a Don Juan, duque de Lancaster, con el fin de tratar acerca de una liga y confederación contra el rey de Castilla<sup>369</sup>.

Este acto de piratería provocó la rápida reclamación de Pedro IV que, el 21 de marzo de 1374, envió a Granada un emisario especial pidiendo la libertad del vizconde de Roda y de los de-

<sup>365</sup> Ibidem, f.º 89 v.

<sup>366</sup> Ibidem, f.º 89.

<sup>367</sup> Ibidem, fo.ºs. 91 v, 92 v, 93, 93 v, 94, 94 v y 95.

<sup>368</sup> Ibidem, f.º 98 v.

<sup>369</sup> Ibidem, f.º 107 v. Vid., también, ZURITA, *Anales*, II-365 y GARIBAY, *Compendio*,

más cautivos, prometiendo, por su parte, castigar debidamente a Pedro Bernat, en caso de ser cierto el ataque a la nave granadina<sup>370</sup>.

Estos y otros incidentes semejantes ocurrían con frecuencia, pero siempre, tanto por parte de Aragón como de Granada, se procuró atajarlos con rapidez para evitar otros males mayores. Tal vez por eso mismo el rey aragonés se decidió a enviar, en febrero de 1375, al embajador Pedro de Manresa para obtener de Muḥammad V la prolongación de la paz entre ambos reinos<sup>371</sup>.

A pesar de la buena voluntad, estas gestiones de paz duradera fueron interrumpidas por nuevos actos de piratería cometidos por Pedro Bernat contra las naves granadinas.

En una carta de Muḥammad V, fechada en Granada a 27 de mayo de 1375 y dirigida al rey de Aragón, aquél formula sus quejas por las agresiones de los piratas catalanes. En ella se dice textualmente: «...y también es cierto que Pedro Bernal vasallo vuestro, por dos veces intentó apresar una nave nuestra y una de las veces la estuvo combatiendo durante dos días; y en ninguno de estos dos hechos, vos hicisteis nunca justicia... y además de estas cosas, rey amigo, bien sabéis que dos galeras vuestras armadas en Mallorca apresaron una de las nuestras galeras en Almería y mataron una gran parte de la gente que iba en ella, cautivando a muchos y robando una gran cantidad de bienes y mercaderías que había en ella y quemando las maderas. Y mientras nosotros estábamos en la ciudad de Málaga, llegaron allí dichas vuestras galeras. Y al ver que eran las galeras de vuestros vasallos, y sin saber lo que habían hecho, les mandamos decir que podían bajar a tierra y proveerse de lo que necesitasen, como si estuviesen en tierras de vuestro reino y ellos nos contestaron que no era tiempo de descender, pero que si queríamos comprar los moros que habían apresado en nuestra galera, que nos los venderían. De todo esto nosotros quedamos muy extrañados y enviamos decir a los patronos de dichas galeras que estábamos en buena amistad con vos... su respuesta fue aun quisieran apresar otra galera más y que tenían órdenes vuestras y del gobernador de Mallorca para hacer cuanto mal y daño pudiesen en nuestra tierra... y, todavía después de ocurrir esto, pasó por la ciudad de Málaga Pedro Ber-

<sup>370</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 107 v.

<sup>371</sup> Ibidem, f.º 111 v, 113 v, 114 v.

nal con otra galera llevando en ella presos hasta 40 moros de nuestra tierra, los cuales nos vendió. Y como habían dicho los patronos de las otras galeras, él también manifestó que tenía licencia vuestra para hacer cuanto daño y mal quisiera a nuestra tierra; y rey amigo si bien es cierto que nuestra paz ha sido quebrantada, es cierto que nosotros nunca faltamos a ninguna ley...». Muhammad V, al final de su carta, acepta plenamente la prolongación del tratado de tregua<sup>372</sup>.

De esta forma, los dos reyes firman un nuevo pacto con vigencia de cuatro meses, pacto que entraba en vigor el primer día de junio de 1375 y duraría hasta el último día de septiembre del mismo año<sup>373</sup>. Al expirar esta tregua, la paz había de prolongarse de nuevo para otros nueve meses: hasta junio de 1376<sup>374</sup>.

El 4 de julio de 1376, Pedro IV ordenó nuevamente a su embajador Pedro Manresa que se trasladase a Granada para concertar otro tratado de paz entre Aragón, Granada y los Banū Mañū<sup>375</sup>.

Estas intenciones de paz volvió a manifestarlas Pedro IV en otra carta que lleva la fecha del día siguiente de la anterior: 5 de julio de 1376<sup>376</sup>.

Las negociaciones para la conclusión de este tratado de paz se demoraron bastante. Durante ellas, Pedro Manresa fue sustituido (31 de octubre de 1376) por otro embajador llamado Francisco de Marrades y que ostentaba el cargo de gobernador de Valencia<sup>377</sup>.

El nuevo gobernador llevaba las instrucciones siguientes: Que no firmara la paz con Granada hasta obtener una ayuda de jinetes granadinos hasta el número de 500, a sueldo del rey de Gra-

<sup>372</sup> Ibidem, f.º 116.

<sup>373</sup> Ibidem, f.º 117.

<sup>374</sup> Ibidem, f.º 118 v.

<sup>375</sup> Ibidem, f.º 119 v. Aparte de todo, el rey aragonés demostró su inclinación hacia Granada en detalles que demuestran su interés por atraerse la simpatía de Muhammad V. Se conserva una carta, fechada en Monzón a 5 de julio de 1376 y dirigida al gobernador de Mallorca, pidiéndole que pusiera en libertad a todos los cautivos granadinos (el 24, según otra carta) y ordenándole les fueran devueltos sus bienes con el fin de entregar a unos y otros al rey de Granada por medio de Pedro de Manresa. También con fecha del 5 de julio de 1376, Pedro IV envía otra carta a Muhammad V sobre la institución de cautivos e iniciación de un nuevo tratado de paz.

<sup>376</sup> Ibidem, f.º 120 v.

<sup>377</sup> Ibidem, f.º 125 v.

nada; o, si no los pudiera obtener a sueldo del rey de Granada, que procurara obtenerlos dándoles de sueldo hasta 6 sólidos por día, y si pudiera ser menos, mejor, y si a 6 sólidos no los pudiera obtener, que llegara hasta 7; y que no incluyera al rey del Algarbe en el tratado de paz, y si el rey de Granada hablara de ello, contestara que él no tenía poderes para firmar la paz con aquel rey, pero que el monarca aragonés estaba dispuesto a firmarla con el del Algarbe si éste enviaba sus embajadores directamente<sup>378</sup>.

Por fin, después de vencidas todas las dificultades, el 27 de mayo de 1376 se firmaba entre Aragón y Granada un tratado de tregua por cinco años, en el cual se atendía a las relaciones comerciales y a la seguridad de las personas, dineros, galeras y mercancías de una y otra parte. En el aspecto político se estipulaba que ninguno de los firmantes podría prestar ayuda con dinero, ni con hombres, etc., a los enemigos del contrario, fuera cual fuere su religión, ni aun tratándose de Castilla; que cuando Aragón necesitara ayuda de Granada, ésta acudiría con 400 ó 500 caballeros que recibirían de sueldo 7 sólidos de oro por mes cada uno, a condición de que el enemigo de Aragón no fuera amigo de Granada, o, en caso de que Muhammad V estuviera entretenido en alguna operación militar; y finalmente que Granada recibiría, en caso de necesidad, la ayuda de Aragón con 4 ó 5 naves, a condición de que el enemigo de Granada no fuera amigo de Aragón. En cada una de las naves habría 30 ballesteros y 220 infantes, pagándose al mes a razón de 900 dinares de oro por nave<sup>379</sup>.

Este último acuerdo no pudo ser suscrito por el embajador aragonés porque carecía de poderes para ello<sup>380</sup>. Pedro IV habría de firmarlo más tarde, como en efecto lo hizo, comunicándosele inmediatamente a Muhammad V<sup>381</sup>.

La firma de este tratado no evitó las piraterías aragonesas contra los súbditos de Granada, actos que molestaron tanto a Muhammad V como a Pedro IV. Se conservan dos cartas del rey de Aragón —ambas con fecha de 8 de marzo de 1378— dirigidas a los

<sup>378</sup> Ibidem, fojs. 125 y 129.

<sup>379</sup> Cf., ALARCÓN y LINARES, *Los documentos árabes del Archivo de la Corona de Aragón*, c. s., 414.

<sup>380</sup> Ibidem.

<sup>381</sup> Archivo de la Corona de Aragón. Registro 1389, f.º 136.

jurados de Valencia y al baile de la misma ciudad, en donde se lamenta de los daños causados por sus súbditos a los de Granada, imponiendo para los primeros un castigo ejemplar y manifestando el deseo suyo de mantener la paz a pesar de todo<sup>382</sup>.

En otra carta de la misma fecha, Pedro IV ordena a Guillermo Miguel, licenciado en derecho, que investigue lo que hubiera de verdad en la denuncia contra un patrono de Mallorca el cual se había apoderado de una barca con 16 musulmanes, dos ellos súbditos del rey de Granada, robándoles los bienes y cogiéndoles cautivos. En caso de ser cierto, manda castigar severamente a los culpables y devolver a Granada los cautivos<sup>383</sup>.

En otra carta de Pedro IV a Muḥammad V, fechada en Lérida a 14 de septiembre de 1381, contesta aquél a una petición del rey de Granada y expresa su disgusto por el mal comportamiento de algunos de sus hombres que habían apresado a varios granadinos, prometiendo hacer justicia y devolver los prisioneros a su reino<sup>384</sup>.

Estos sentimientos de amistad de Pedro IV hacia Muḥammad V no sólo se manifiestan en estas órdenes de castigo contra los agresores de los súbditos de Granada, sino también en algunos presentes que en diversas ocasiones envió a su amigo, el sultán nasrī. En una carta, fechada en Valencia a 26 de abril de 1382, el rey aragonés dice a Muḥammad V: «Sabed rey amigo que, por medio de nuestro fiel camarero Guillermo Tarrasa, os enviamos un mulo ensillado y enfrenado, pidiéndoos que os dignéis montarlo por amor a nos y en prueba de la buena voluntad que existe entre ambos y que habrá en adelante, Dios mediante. Os pedimos, rey, que no miréis el valor del regalo sino la buena voluntad y amistad de aquél que os lo envía y así aceptadlo de grado...»<sup>385</sup>.

Otras dos cartas, fechadas en Valencia a 27 de abril de 1382, demuestran la confianza que Pedro IV tenía con Muḥammad V al recomendarle algunos personajes musulmanes que trabajaban

<sup>382</sup> *Ibidem*, f.º 141 v.

<sup>383</sup> *Ibidem*, f.º 140 v.

<sup>384</sup> *Ibidem*, f.º 149.

<sup>385</sup> Por cierto que el animal tuvo sus dificultades para llegar a Granada. Se conservan varias cartas del rey de Aragón a diversos funcionarios de Castilla, solicitando paso franco para el mulo. (*Ibidem*, fols. 43 y 43 v.).

bajo el servicio del monarca granadino. Pedro IV influía a favor de ellos por habérselo pedido algunos parientes de los interesados que se encontraban en la corte aragonesa<sup>386</sup>.

En el año de 1382, terminado ya el pacto de tregua entre Aragón y Granada, hubo necesidad de renovarlo. La renovación se llevó a cabo el 29 de julio y había de durar otros cinco años. El nuevo tratado fue negociado por Guillermo Tarrasa, de parte de Aragón, y por °Alī Abū Kumāša, de parte de Granada. No contiene ninguna cláusula nueva que regule la neutralidad, ni menciona reyes o personas contra los cuales podían ayudarse mutuamente los aliados. La base del tratado consistía en la consideración personal de los súbditos de una y otra parte<sup>387</sup>. Dos días después, Pedro IV escribía al rey granadino disculpándose de no haber podido enviarle los cautivos, cuyo envío se había acordado en el tratado, «porque estaban muy lejos en aquel momento y dispersos por todo el reino» y prometiendo enviarlos lo más pronto posible<sup>388</sup>. Tampoco esta vez, dejó de haber agresiones aisladas. Se conservan numerosas cartas, cruzadas entre Pedro IV y Muḥammad V, con reclamaciones por diversas piraterías<sup>389</sup>. Por otra parte, Cascales habla de cómo la ciudad de Murcia, en el año de 1384, «tuvo nuevas ciertas que el reino de Granada quería venir i juntava gran gente para hazer mal i daño en el reino de Aragon... habiendo de pasar por Lorca y Murcia i otros lugares al reino de Aragon...»<sup>390</sup>. Y más tarde, agrega: «Las nuevas de los moros de Granada fueron tan ciertas que dentro de pocos dias passó infinita gente del reino de Aragón dejando hecho en esta comarca grandisimo daño sin poderse resistir... por haber pazas hechas i firmadas entre los reyes de Castilla i de Granada»<sup>391</sup>.

En el año de 1386 se firmó una nueva tregua entre ambos reinos. Pedro IV mandó como embajador a Bernardo de Senes-terra<sup>392</sup>.

<sup>386</sup> Ibidem, Registro 1274, f.º 45 v.

<sup>387</sup> Ibidem, Registro 1389, f.º 152; y JIMÉNEZ SOLER, *La Corona de Aragón y Granada*, c. s., 349.

<sup>388</sup> Ibidem, Registro 1274, f.º 141 v.

<sup>389</sup> Ibidem, fols. 142 v, 149 y 168 v; y Registro 1389, fols. 156, 165 y 170 v.

<sup>390</sup> Cf., CASCALES, o. c. s., f.º 153.

<sup>391</sup> Ibidem, f.º 154 v.

<sup>392</sup> De las gestiones de este embajador pueden verse los detalles en el documento

Al morir Pedro IV el Ceremonioso, el 5 de enero de 1387, Muḥammad V expresó su pésame a su hijo y sucesor Juan I, al mismo tiempo que le felicitaba por su subida al trono de Aragón. Juan I, agradecido, contesta a esta carta con otra fechada en Barcelona a 12 de marzo de 1387, en la que manifiesta su deseo de seguir la política amistosa que su padre había tenido con el reino de Granada<sup>393</sup>.

Durante los tres años siguientes a la subida al trono de Juan I no poseemos noticias ciertas de las relaciones granadino-aragonesas. En 1390, Zurita cuenta cómo Juan I, informado de que Muḥammad V reunía tropas para dirigirlas contra Valencia, determina renovar con él antiguas alianzas y envió a su embajador Bernal de Senesterra a Granada con tal propósito<sup>394</sup>. En este mismo año de 1390, está fechada en Barcelona una carta de Juan I a Muḥammad V, en donde el aragonés pedía a aquél dos jinetes para su servicio personal, ofreciéndose a cambio para atenderlo en caso de que él necesitara algo del reino de Aragón<sup>395</sup>. Solamente Zurita escribe cómo Juan I de Aragón aconsejó, en 1391, a Enrique III de Castilla, consideración para el rey de Granada a causa de su avanzada edad, pensando que debían confirmar una vez más las treguas con este reino<sup>396</sup>.

Muḥammad V murió el 16 de enero de 1391 (10 safar 793). El rey de Aragón envía al nuevo rey de Granada, Yūsuf II, hijo del sultán fallecido, una carta de pésame, manifestándole su amis-

n.º 19 del estudio de Canellas, c. s., 71. Cf. también las modificaciones de algunos artículos de este tratado en Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, fols. 173 y 171 v.

<sup>393</sup> Juan I dice textualmente: «...os agradecemos el sentimiento y doxer que mostrastes referente al fallecimiento de nuestro padre y os agradecemos vuestra enhorabuena por haber entrado nos a reinar en estos reinos y tierras como primogénito y legítimo sucesor de dicho rey. Os manifestamos, rey amigo, que nuestro deseo es seguir su voluntad (la de su padre), permaneciendo en amistad con vos y con todos los reyes y príncipes que con él lo estaban y en todas las ocasiones encontrareis siempre bien dispuesta nuestra voluntad hacia vos. Y si algo deseáis de nuestros reinos, comunicádnoslo, que procuraremos complaceros. (Ibidem, Registro 1751, f.º 25).

<sup>394</sup> Cf., ZURITA, *Anales*, c. s., II, 399.

<sup>395</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1957, f.º 98.

<sup>396</sup> Cf., ZURITA, *Anales*, II, 401 v.

tad hacia Granada <sup>397</sup>. La carta está fechada en Zaragoza a 17 de marzo de 1391.

## 2.º Política Africana de Muḥammad V (El Magreb y Egipto)

Con frecuencia se aplica al término *Magreb* a la región comprendida entre el mar Mediterráneo (llamado por los árabes: *Bahr al-Rūm*), el Estrecho de Gibraltar (*al-Zuqāq*), las montañas arenosas que la separan del Sudán (conocidas hoy con el nombre de Sahara), el desierto de Barca, que la separa de Egipto, y el Océano Atlántico.

El Magreb está estructurado, de Este a Oeste, en tres unidades políticas que coinciden aproximadamente con tres regiones naturales. Estas regiones han sido denominadas por los árabes: *al-Magrib al-Aḍnā* o el Magreb próximo (oriental), que comprendía Túnez (capital y provincia) llamada entonces, *Ifriqiyya*; *al-Magrib al-Awsat* o el Magreb central, que comprendía Argelia, cuya capital era Tremecén; y *al-Magrib al-Aqsa* o el Magreb Extremo (Marruecos), que comprendía las tierras situadas desde el cabo Nūn hasta el río Muluya, y cuya capitalidad fue unas veces *Marrākūš* y otras Fez.

En los tiempos de Muḥammad V dominaban en Fez los marinies (1195-1470); en Tremecén, los Banū °Abd al-Wād o *zayyān*ies (1235-1393) con intromisión frecuente de los marinies; y en Túnez, los califas ḥafṣies o Banū °Abd al-Wāhid (1228-1534) partidarios de los Almohades y descendientes, según dicen, del segundo califa, °Umar ibn al-Jaṭṭāb.

Para hacer más claras las relaciones políticas de Muḥammad V con estos tres Estados, vamos a dedicar a cada uno un apartado diferente.

### *Muḥammad V y los Banū Marīn (El Magreb Extremo)*

La Península Ibérica, separada de Africa por un brazo de mar de sólo 14 kilómetros en su parte más estrecha, es un puente tendido entre Europa y Africa.

<sup>397</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1958, f.º 178.

Don Andrés Jiménez Soler, en su libro «La Edad Media de la Corona de Aragón», dice que Marruecos, cerrado al E. y al S. y sólo abierto al mar, mantenía relaciones, aún antes de islamizarse, con los habitantes de la costa de enfrente de la Península. Ambas tierras eran como una sola y, en paz y en guerra, sólo conocían a los de acá, como los de acá sólo conocían a aquéllos<sup>398</sup>.

Así, pues, la unidad histórica de la Península Ibérica y de Marruecos está basada en su unidad geográfica. Pueblos del Norte de Africa han pasado a la Península en varias ocasiones. En otras, la dirección del movimiento ha sido inversa, y de la Península han partido los conquistadores del Norte africano. Los Vándalos y los Visigodos llegaron atravesando la Península hasta Africa, mientras los Iberos (camíticos) y los Musulmanes (710-712) llegaron de Africa a la Península.

Durante la dominación musulmana, España, en un principio, fue dependiente del Magreb. Con el emir omeya °Abd al-Rahmān I (756) se hizo independiente; pero esta independencia no impidió las ambiciones de posesión de las dos orillas<sup>399</sup>. Como consecuencia lógica, existió siempre un interés estratégico de España por Marruecos y de Marruecos por España, como zonas de seguridad contra cualquier invasión de la parte contraria.

Cuando los fátimíes, dueños del Norte de Africa, pensaron invadir a España, enviando espías con el disfraz de comerciantes y predicadores para difundir al otro lado del Estrecho su secta *šīʿī*<sup>400</sup>, los califas omeyas de Córdoba, para defenderse de este peligro, se apoderaron de las plazas marroquíes del Estrecho de Gibraltar (°Udwat al-Magrib). Dueños de ellas (Ceuta, Tánger...), pudieron disputar a los fátimíes su influencia en Marruecos<sup>401</sup>.

Después de la caída del califato, el equilibrio de fuerzas se cambia. En tiempo de los reinos de Taifas, Africa invade a España con las oleadas de los Almoravides y los Almohades, convirtiéndola en una provincia africana.

En el año de 1269 (667), los maríníes conquistan Marrākuš, ca-

<sup>398</sup> Cf., *La corona de Aragón y Granada*, c. s., 19.

<sup>399</sup> Cf., *Al-Maqqasī, Agh̄r*, c. s., II, 257-258.

<sup>400</sup> Cf., *DOZY*, o. c. s., II, 125.

<sup>401</sup> Cf., *LEVY-PROVENÇAL, Política africana de °Abd al-Rahmān III*, apud. trad. española de E. García Gómez en *Al-Andalus*, XI (1946), 351.

pital del imperio almohade, que entonces queda extinguido. Mientras tanto, los cristianos conquistan casi toda la Península, quedando reducido el Islam español al reino de Granada, bajo el gobierno de los *naşrîes*.

Combatir en España era el deseo más añorado para las dinastías del Magreb. Para los soberanos *marînîes* constituía ilusión perpetuar la piadosa y gloriosa tradición de almoravides y almohades. Pero Andalucía no era sólo para ellos «el campo de martirio y la puerta del bienestar eterno». Era, ante todo, la prolongación posible de su imperio, en donde los suyos eran numerosos y disfrutaban el poder. Podía ser, también, el lugar de exilio para los pretendientes peligrosos, a quienes convenía alejar.

Así, los *marînîes*, en sus deseos de intervenir en la política peninsular; lograron dominar el Estrecho de Gibraltar *udwat al Andalus*, apoderándose de la parte meridional del reino de Granada, en donde establecieron bases estratégicas importantes, como Ronda, Gibraltar, Tarifa y Algeciras, aunque las dos últimas fueron conquistadas por Alfonso XI al advenimiento de Muḥammad V.

Sin embargo, aunque los moriscos aprovecharon la ayuda militar *marînî* contra los cristianos, miraron con recelo a los del Magreb y temían a su ambición por la Península. Para evitar el peligro africano, los *naşrîes* recurrieron a diversos procedimientos. Unas veces concertaron alianzas con castellanos y aragoneses contra los *marînîes*, otras fomentaron las guerras civiles y las discordias dinásticas en Marruecos, dejando en libertad a los pretendientes al trono de Fez que estaban desterrados en Granada; y, finalmente, otras, aprovecharon la debilidad de los *marînîes* para apoderarse de algunas plazas marítimas marroquíes, como ocurrió en tiempo de Muḥammad III de Granada, en el año de 1306 (Sawal 705).

Así es que aunque existía un lazo de amistad entre los dos reinos musulmanes occidentales, que estrechaba el peligro común ante el cristiano, sin embargo, faltó siempre entre ellos cordialidad y confianza, y más bien fue constante la sospecha, el recelo y la ambición de una y otra parte. En estas circunstancias, ya tradicionales, de simultanear amistad y desconfianza, Muḥammad V desplegará una política presidida por su ambición y deseo de conquista, dirigiendo sus ojos hacia el dominio del Estrecho.

Recordemos que durante el primer reinado de Muḥammad V, Abū 'Inān pensaba invadir, con ayuda de Aragón, el reino de

Granada, entonces vasallo y fiel aliado de Castilla. La revancha castellana no tardó en manifestarse. Un año después de la muerte de Abū °Inān, Abū Sālim ocupó el trono de Marruecos merced a la ayuda de Pedro I.

Cuando Muḥammad V fue destronado, encontró refugio en la corte de Abū Sālim, a quien Muḥammad VI, más tarde, quiso impedir que pasase a España para que, el *rey Bermejo*, tampoco permitiera salir de su reino a los pretendientes al trono de Fez, refugiados allí. La intervención de Pedro I de Castilla, obligó a Abū Sālim no sólo a libertar a Muḥammad V, sino incluso a ayudarle. Más tarde, Muḥammad V pidió y logró de los marīnīes la ciudad de Ronda para utilizarla de base militar para recuperar su trono a cambio de interceder ante su amigo el rey de Castilla para que éste accediera al viaje del emir Abū Zayyān, que habría de ser nombrado sultán en Fez, sustituyendo a su hermano.

Ahora bien, cuando Muḥammad V recuperó su trono, los marīnīes pidieron que les fuera devuelta la ciudad de Ronda, coaccionándolo con la amenaza de impedir el regreso de su familia, que todavía se hallaba en Marruecos<sup>402</sup>. Ibn al-Jaṭīb, que estaba también en Fez, explica que el problema fue resuelto y que él mismo acompañó a la familia real, entre la que se encontraba Yūsuf, primogénito del monarca naṣrī<sup>403</sup>. Ibn al-Jaṭīb no explica cuál fue la solución, pero parece que Muḥammad V incorporó Ronda a su reino. Buena prueba de ello es que en las cartas diplomáticas dirigidas a él por el rey de Aragón, aparece por primera vez el nombre de esta ciudad de Ronda entre las ciudades importantes del reino granadino<sup>404</sup>.

Hasta la huida de Ibn al-Jaṭīb a Marruecos (1371-1372 = 773), las relaciones granadinas-marroquíes fueron amistosas, y esto quizás pueda explicarse por tres circunstancias: en primer lugar, porque Marruecos estaba ocupado en guerras civiles y discordias dinásticas que absorbían todas las fuerzas del reino; en segundo lugar, porque Granada, preocupada por los problemas peninsulares y tomando parte en ellos, dejaba al margen cualquier otra política;

<sup>402</sup> Cf., Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, ed. Cairo, c. s., II-15; y Al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., VII, 6.

<sup>403</sup> Cf., Al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., IX, 47.

<sup>404</sup> Archivo de la Corona de Aragón, Registro 1389, f.º 38; y ALARCÓN Y LINARES, *Los documentos Arabes del Archivo de la Corona de Aragón*, c. s., 146.

y, finalmente, porque Ibn al-Jaṭīb, entonces director de la política granadina, hacía todo lo posible para mantener a su rey en una política amistosa con los sultanes de Fez, con miras, indiscutiblemente, a preparar su huida a aquella región en caso de tener que alejarse de Granada.

De esta forma, se estableció una íntima relación de amistad entre los dos reinos, hasta tal punto que los sultanes de Fez llegan a autorizar a Muḥammad V para concertar treguas en su nombre, con Castilla y Aragón<sup>405</sup>, y uno de ellos, °Abd al-°Azīz llegó a ofrecerle ayuda naval y monetaria cuando aquél conquistó la plaza de Algeciras (1369).

Respecto de la influencia de Ibn al-Jaṭīb en Marruecos, Ibn Jaldūn nos informa cuando cuenta cómo con la recomendación de aquél, el sultán de Fez dio libertad a algunos prisioneros<sup>406</sup>.

La huida de Ibn al-Jaṭīb a Marruecos no pudo implicar, a mi entender, ningún trastorno en la marcha de los asuntos de la corte granadina (el cargo de primer ministro fue ocupado por otra destacada personalidad, el poeta Ibn Zamrak), a no ser por los problemas que iba a suscitar después de su llegada a Fez. Ibn Jaldūn cuenta cómo el antiguo visir granadino, indispuerto con Muḥammad V, influye sobre el sultán marroquí, convenciéndole de lo fácil que resultaría la conquista de Granada. °Abd al-°Azīz se prometió realizarla después que volviese Tremecén a sus manos, cuando estuviera unido todo el Magreb central y extremo<sup>407</sup>. Esto fue, a mi juicio, la causa esencial de la ruptura entre Fez y Granada y de la crisis que la sucedió; porque el imperio maríní se convirtió entonces y durante algunos meses en el verdadero corazón del Islam occidental y su monarca °Abd al-°Azīz, ya como rey de Marruecos y Tremecén, constituía un verdadero peligro para Granada. Muḥammad V, asustado, envió al sultán de Fez un soberbio regalo y también a su gran cadí Abū-l-Ḥasan el Nubāhī, pidiéndole la entrega de Ibn al-Jaṭīb o que él mismo (el de Fez) lo

<sup>405</sup> Cf., ALARCÓN Y LINARES, *Los documentos árabes...* 150-151. Igualmente, cuando la embajada de Ibn Jaldūn a Pedro I para ratificar, en 1363 (765), un tratado de paz entre Castilla y Marruecos, se sabe que este embajador realizó su misión por medio de su amigo Muḥammad V. Vid., Ibn Jaldūn, *Tarīf*, c. s., 80-95.

<sup>406</sup> Cf., Al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., VII-324.

<sup>407</sup> Ibn Jaldūn, *Ibar*, c. s., VII, 338 y 341; y al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., VII, 38, y *Azhar*, c. s., I, 225 y 229.

castigara por la herejía e infidelidad religiosa que había manifestado en algunos de sus artículos. Esta última acusación no era, me parece, más que un pretexto que encubría la causa principal del enojo de Muḥammad V; como el mismo °Abd al-°Azīz advirtió cuando contestó, ¿por qué no lo castigasteis entonces?<sup>408</sup>

Pero en el Marruecos de aquel tiempo las situaciones cambiaban rápidamente. El sultán °Abd al-°Azīz murió en 1372 (= 774), dejando, como sucesor, a un niño de siete años, Sa'īd II, y a Ibn Gāzī como regente<sup>409</sup>. De esta forma, el Magreb volvía a someterse, una vez más, a las ambiciones de los visires.

Aprovechando la niñez del nuevo sultán y el período de paz existente con Castilla y Aragón, Muḥammad V inició una política presidida por el deseo de alejar de su reino toda influencia africana y asegurarse contra cualquier invasión venida del Sur. Para realizar su proyecto, suprimió el cargo de *šayj al-guzāt al-Maghariba* (jefe de los voluntarios de la fe)<sup>410</sup>, que venía desempeñando un miembro de la familia real marīnī<sup>411</sup>. En adelante, estas tropas serían mandadas por el propio monarca<sup>412</sup> o, a veces, por sus hijos Yūsuf y Sa'd<sup>413</sup>.

Siguiendo su política contra los marīnīes, Muḥammad V envió a Marruecos, en el año de 1373, pretendientes a la corona, para fomentar nuevas guerras civiles, continuando así la tradicional política granadina. El primero de estos pretendientes fue °Abd al-Raḥmān Ibn Yaḥyá, nieto del sultán Abū °Alī, que desembarcó, en la primavera del año de 1373 (= 774), en la costa de Botonía, haciendo de aquellas montañas su cuartel general. El mismo Muḥammad V, con su ejército, se dirigió a Gibraltar poniendo sitio a esta plaza, último baluarte marīnī en España<sup>414</sup>.

El regente marroquí Ibn Gāzī, temiendo una expedición de Muḥammad V contra Ceuta, envió a su primo Muḥammad Ibn

<sup>408</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 335.

<sup>409</sup> Ibidem, 336.

<sup>410</sup> Ibidem, 379; y al-Salāwī, *Iqtisā*, c. s., II, 143.

<sup>411</sup> Cf., Al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., I, 427.

<sup>412</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 379; y al-Salāwī, *Iqtisā*, c. s., II, 143.

<sup>413</sup> Cf., Al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., IX, 49-52.

<sup>414</sup> Ibn Jaldū, *ʿIbar*, c. s., VII, 338; Salāwī, *Iqtisā*, c. s., II, 133; ERNEST MÉRCIER, *Histoire de l'Afrique Septentrionale*, II, 350; y HENRI TERASE, *Histoire du Maroc*, 89.

°Utmān con un ejército para defender la plaza contra cualquier invasión, mientras que él se dirigía para luchar contra el pretendiente en Bolonia.

Desde Gibraltar, Muḥammad V se puso en comunicación con el gobernador de Ceuta, haciendo gala de un sutil juego diplomático para tratar de convencerlo de lo conveniente y beneficioso que sería para los musulmanes de Marruecos un sultán de cierta edad en lugar del actual chiquillo que no podía imponer su voluntad, ni dirigir personalmente la política. Muḥammad V consiguió su propósito, escogió, para nuevo sultán, al emir Abū-l-°Abbās Aḥmad (hijo del difunto rey Abū Salim, su amigo), que estaba detenido en la prisión de Tánger con otras personas de la familia real marīnī.

Muḥammad V prometió al futuro sultán y al gobernador de Ceuta, Muḥammad Ibn °Utmān, toda clase de ayuda hasta alcanzar la victoria, pidiendo, a cambio, la entrega de Gibraltar, la persona de Ibn al-Jaṭīb y los emires de la familia real marīnī<sup>415</sup>.

Cuando Muḥammad V ocupó la plaza de Gibraltar (1374) envió al futuro sultán de Marruecos un cuerpo de voluntarios de la fe, en el que figuraban también 700 arqueros granadinos. Con esta ayuda militar y con otros partidarios bereberes, Abū-l-°Abbās y su futuro visir Muḥammad Ibn °Utmān se dirigieron directamente hacia Fez. El regente Ibn Gāzī les salió al encuentro en Zarhum (montaña entre Fez, Mequínez y Sebú), en donde fue derrotado por las tropas granadinas acostumbradas a la guerra por causa de la lucha que mantenían contra los cristianos<sup>416</sup>.

El rey de Granada, al mismo tiempo, pidió al pretendiente °Abd al-Raḥmān que se sometiera a Abū-l-°Abbās y le ayudase para la conquista de Fez. De esta forma, los dos ejércitos atacaron esta capital en dos puntos diferentes y, al cabo de dos meses de asedio, el 20 de junio de 1374 (7 Muharram 776) Abū-l-°Abbās entraba en la ciudad. °Abd al-Raḥmān fue proclamado, después, sultán independiente de Marrākuš y su provincia<sup>417</sup>.

Tras la proclamación de Abū-l-°Abbās, Muḥammad V fue, durante algún tiempo, dueño del majzen marīnī; hizo ejecutar a

<sup>415</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 338-339; y *Salḥawā*; *Iqtisā*; c. s.; II-134.

<sup>416</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII-339; y MERCIER, *Histoire*, c. s., II, 350-351.

<sup>417</sup> Cf. Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 340.

su ex visir Ibn al-Jatīb; impuso su arbitraje entre Abū-l-°Abbās, sultán de Fez, y °Abd al-Raḥmān, sultán de Marrākuš; y, finalmente, logró la entrega de todos los emires de la familia real marīnī que constituían una amenaza contra el sultán de Fez<sup>418</sup>. Sin embargo, Abū-l-°Abbās, a pesar de la influencia del rey granadino, intentó restaurar el imperio de los marīnīs, empezando por desembarazarse de su competidor °Abd al-Raḥmān. La rivalidad entre las dos capitales, Fez y Marrākuš, terminó con la caída de la última y la muerte de °Abd al-Raḥmān (II de septiembre de 1382 = Yumada II 784)<sup>419</sup>.

Pocos días después Abū-l-°Abbās, ya único dueño del Magreb extremo, se dirigió hacia el Magreb central para conquistar Tremecén, tradicional adversario de Fez. Muḥammad V, que estaba en buenas relaciones con el rey de Tremecén Abū Ḥamū II, y, sobre todo, temiendo siempre la unidad del Magreb, hizo todo lo posible para lograr que Abū-l-Abbās abandonara sus proyectos. Pero todo fue inútil<sup>420</sup>. El marīnī se lanzó contra Tremecén en 1382-83 (785), venció a las tropas zayyānīs, puso en fuga a Abū Ḥamū II, entró en la capital y la saqueó de arriba abajo<sup>421</sup>.

Abū-l-°Abbās, comprendiendo que su política había enojado a Muḥammad V, le mandó una embajada con el fin de calmarle, aunque no lo logró<sup>422</sup>, porque Muḥammad V, para suscitar, una vez más, disturbios en Marruecos, envió allí otro pretendiente llamado Mūsà (hijo de Abū °Inān), llevando como visir a Mas°ūd ibn Mas°aī Mūsà desembarcó en Ceuta hizo proclamar la soberanía del rey de Granada sobre esta plaza<sup>423</sup>, cuya situación geográfica la hace más orientada hacia la orilla andaluza, tan próxima, que hacia la tierra marroquí, a la que está adosada<sup>424</sup>.

Con Ceuta en manos granadinas, Abū Fārnīs Mūsà marchó fácilmente hacia Fez, favorecido por la ausencia de Abū-l-°Abbās,

<sup>418</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 341; Salāwī, *Iqtisā*, c. s., II, 134; y TERRASSE, *Histoire*, c. s., 89.

<sup>419</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 444-347; y Salāwī, *Iqtisā*, c. s., II, 135.

<sup>420</sup> Cf., E. MERCIER, *Histoire*, c. s., II, 359.

<sup>421</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 348-349.

<sup>422</sup> Cf., E. MERCIER, *Histoire*, c. s., II, 361.

<sup>423</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 350; Salāwī, *Iqtisā*, c. s., II, 136-137.

<sup>424</sup> Cf., LEVI PROVENÇAL, *Las ciudades y las instituciones urbanas del Occidente musulmán en la Edad Media*, 37.

que estaba en Tremecén. El 14 de mayo de 1384 (20 Rabi' I 786) Mūsà entró en la capital marīnī, donde lo proclamaron sultán, mientras que Abū-l-Abbās era arrestado y enviado prisionero a Granada, en donde Muḥammad V le trataría con delicadeza y cortesía<sup>425</sup>.

Mūsà murió dos años después, en 1386 (Ramadan 788). Su sucesor, al-Muntaṣir, era un niño de cinco años que fue destronado y exiliado a Granada por su visir Ibn Maṣ'āī al cabo de 43 días<sup>426</sup>.

Muḥammad V, continuando su política de intervención en elecciones de los soberanos marroquíes, eligió ahora para sultán de Fez a al-Wāṭiq, y envió a Marruecos un ejército granadino mandado por dos de sus mamelucos, Muḥammad y Naṣr Allāh; pero esta expedición militar granadina fue detenida y sus componentes encarcelados por orden del visir Ibn Maṣ'āī, quien comunicó al monarca granadino que sus soldados serían libertados cuando él devolviera la plaza de Ceuta<sup>427</sup>. Muḥammad V, contrariado en sus proyectos, contestó al visir airadamente, e Ibn Maṣ'āī, disgustado, envió sus ejércitos para que se apoderaran de la ciudad<sup>428</sup>.

Otra vez más, Muḥammad V tomó la revancha y mandó a Fez un nuevo pretendiente, el ya destronado Abū-l-Abbās, a quien acompañaba un ejército al mando de Farāy Ibn Riḍwān<sup>429</sup>.

Abū-l-Abbās tomó Ceuta, entró en Fez, después de un asedio de tres meses y, por segunda vez, fue proclamado sultán de Marruecos, el 21 de septiembre de 1387 (5 Ramadan 789)<sup>430</sup>. El visir Ibn Maṣ'āī fue arrestado y mandado estrangular, siendo también decretada la muerte para su señor el sultán al-Wāṭiq<sup>431</sup>.

Esta vez Abū-l-Abbās, ya con experiencia, mantuvo buenas relaciones con Muḥammad V hasta que éste falleció, cruzándose entre ambos, regalos valiosos y repetidos<sup>432</sup>. Parece ser, incluso,

<sup>425</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 351.

<sup>426</sup> Cf., Saḷāwī, *Iqtisā*, c. s., II, 138; e Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 352-353.

<sup>427</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *Tacrīf*, c. s., 277.

<sup>428</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 354.

<sup>429</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *Tacrīf*, c. s., 277.

<sup>430</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 357.

<sup>431</sup> *Ibidem*.

<sup>432</sup> Cf., Al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., X, 88-89; y Azhār, c. s., II, 113 y 28-35, que

que Muḥammad V visitó la ciudad de Ceuta por este tiempo. Al-Maqqarī recoge en sus obras una casida del poeta Ibn Zamrak, en la que éste felicita al rey granadino, a su vuelta de aquella ciudad, después de haber sido incorporada de nuevo a su reino<sup>433</sup>.

De todo lo anteriormente expuesto, podemos deducir que Muḥammad V siguió, con respecto a los marīnīes, una política que perseguía la total independencia de Granada. En su deseo de alejarlos de toda posible influencia en los asuntos de Estado, les arrebató el mando de las milicias africanas de al-Andalus, mando que tenían atribuido por una tradición de largos años. Ronda y Gibraltar volvieron a sus manos después de más de un siglo de haber sido marīnīes y, a imitación del califa omeya °Abd al-Raḥmān III, puso pie en Africa y conquistó de nuevo Ceuta, logrando imponer su influencia sobre Marruecos y asegurándose, de tal forma, de la amenaza de posibles peligros procedentes del continente vecino.

Tal vez, esta política seguida por Muḥammad V y su interés en socavar, a toda costa, el imperio de Fez puedan parecer demasiado duros y egoístas para unos hermanos de religión. Pero ello tiene una fácil explicación. Muḥammad V fue un hombre con una visión certera de los peligros posibles que podía suponer la existencia de un imperio al otro lado del estrecho. Había aprendido bien una lección histórica y quiso evitar, a toda costa, la repetición de hechos anteriores que causaron grave daño al Islam español. Cuando Muḥammad V murió, los sucesos que entonces ocurrieron probaron que estaba en lo cierto<sup>434</sup>.

### *Muḥammad V y los Banū °Abd al-Wād o zayyānīes (Magreb Central).*

La familia de los zayyānīes o °Abād-al-wādīes era una de las tribus integradas en el gran grupo de los zanāta, nómadas esta-

inserta unos versos de Ibn Zamrak en los que Muḥammad V felicita al marīnī Abū-l-°Abbās por su exaltación al trono.

<sup>433</sup> Cf., al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., X, 56 y *Azhār*, c. s., II, 81.

<sup>434</sup> Recordemos que, al morir Muḥammad V, el sultán Abū-l-°Abbās intentó unir todo el Magreb y rechazar la influencia granadina, así como intentó apoderarse incluso de Granada; sólo la muerte impidió la realización de sus propósitos. Cf., Salāwī, *Iqtisā*, c. s., 143.

blecidos en los actuales confines de Argelia oriental, desde tiempos anteriores a la conquista árabe de dichos territorios. Durante las luchas que, en el siglo X, mantuvieron los califatos cordobés y fāṭimī, habían sido fieles aliados del primero, especialmente en la época anterior al traslado de la capital fāṭimī de Qayrawān a El Cairo. Más adelante, cuando los imperios almorávide y almohade dominaron en todo el Norte de Africa, se condujeron como fieles súbditos de ambos poderes. Cuando la autoridad almohade agonizó, los Banū °Abd al-Wād, gobernadores de derecho, por dichos emperadores, pero independientes de hecho, fundaron el reino que recibió su nombre y cuya capital fue la ciudad de Tremecén (Tilimsān) (1253-1393 = 633-796).

Los marīnīes lograron apoderarse repetidas veces de la capital de aquel reino e imponer su soberanía desde sus territorios marroquíes. Pero los zayyānīes, que al ser atacados huían para refugiarse en el desierto, no tardaban mucho en volver, aprovechando las discordias dinásticas (que siempre sucedían a la muerte del jefe que había logrado reunir a los marīnīes), para lanzarse sobre Tremecén.

A causa de todo esto (los ataques marīnīes y la enemistad con Fez), la corte de Tremecén mantuvo alianzas y amistad estrecha con Granada.

En tiempos de Abū Ḥamū Mūsà I (1307-1318), los visires del reino fueron sucesivamente Muḥammad ibn Maymūn, sus hijos Muḥammad al-Aṣṣar e Ibrahīm y, luego, un tío de estos dos últimos, °Alī ibn °Abd Allāh, todos pertenecientes a una ilustre y piadosa familia cordobesa<sup>435</sup>.

En 1309, Granada se había aliado con Tremecén contra la coalición que, frente a ella, habían formado Castilla, Aragón y Marruecos. Más tarde, bajo el reinado de Abū Taṣūfin I (1318-1336 = 718-737), su mamlūk y visir, el catalán Hilāl, había sido también un agente de la influencia civilizadora de Andalucía<sup>436</sup>.

Durante el reinado de Muḥammad V, Tremecén fue gobernada por el rey Abū Ḥamū Mūsà II, último gran zayyānī y también último monarca independiente de dicho reino (1352-1389

<sup>435</sup> Yaḥyà ibn Jaldūn, *Bugyat*, c. s., I, 172.

<sup>436</sup> Ibidem, I, 133. Hilāl había nacido en Granada y, allí, en la corte naṣrī había recibido su primera educación.

= 753-788). Se distinguió no sólo como militar, sino también como literato, filósofo, artista y poeta. Acreditan esta última cualidad sus versos reunidos en el libro «Nazm al-Sulūk fi Siyāsat al-Mulūk» (el collar de perlas), que contiene consejos políticos y morales dedicados a su hijo y heredero Abū Tašufīn<sup>437</sup>. Abū Ḥamū II mantuvo íntimas relaciones amistosas con Granada, no sólo porque ésta era la política tradicional de sus antepasados, sino también porque él mismo era andaluz. Había nacido en Granada en el año de 1323 (723), en la época en que su abuelo °Abd al-Raḥmān Abū Sa'īd se hallaba desterrado en España con sus cuatro hijos<sup>438</sup>. En aquella ciudad, que por aquel entonces había alcanzado su mayor florecimiento literario y artístico, Abū Ḥamū pasó buena parte de su juventud y en ella recibió su educación primera<sup>439</sup>. Quizá eso explique que, más tarde, y bajo su autoridad, el reino zayyānī se convirtiese en una especie de réplica del reino de Granada.

Cuando regresó a Tremecén, contaba ya 29 años y su personalidad estaba definida por completo con una formación andaluza. Las costumbres granadinas sobrevivieron en el espíritu de Abū Ḥamū II, como se puede observar en aquel gusto suyo tan refinado para celebrar las fiestas y solemnidades que introdujo en su corte y en el favor que dispensó siempre a los intelectuales<sup>440</sup>. Andaluces fueron los principales colaboradores del soberano zayyānī y, entre ellos, puede citarse a su historiógrafo Yahyà ibn Jaldūn, de vieja familia andaluza, y el gran poeta Muḥammad ibn Yūsuf al-Qaysī al-Andalusī<sup>441</sup>. Y, así, aunque Abū Ḥamū no hizo más que continuar una tradición, supo hacerlo de forma espléndida hasta tal punto que se puede considerar como una de

<sup>437</sup> Este libro fue traducido al castellano por Mariano Gaspar en la *Colección de Estudios Arabes*, IV (Zaragoza, 1899). Hay que hacer notar que esta obra es una imitación del tratado político y social del siciliano Muḥammad Ibn Zafar conocida por *Sulwān al-Mulūk* que Casiri tradujo al italiano con el título de *Consforti politici* (Florencia, 1861). Cf., Al-Maqqarī, *Azhār*, c. s., I, 249; y MENÉNDEZ Y PELAYO, *Orígenes de la novela*, I, 69-70.

<sup>438</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *Bugyat*, 14-15. C. s., II, 14-15.

<sup>439</sup> Cf., M. l'ABBÉ, J. L. BARGES, *Complement de l'histoire des Bani Zeïyan, Rois de Tlemecén; ouvrage du Muḥammad °Abd al-Galīl al-Tenessi*, 152-153.

<sup>440</sup> Para la descripción de estas fiestas vid., Ibn Jaldūn, *Bugyat*, c. s., II, 44 y 233; al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., IX, 215-216; y *Azhār*, c. s., I, 243-261.

<sup>441</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *Bugyat*, c. s., II, 44 y 226.

las más bellas figuras reales de la civilización musulmana occidental declinante.

Por todas estas causas, este soberano ganó la simpatía y la estimación de Muḥammad V y de su sabio visir Ibn al-Jaṭīb. Embajadas y embajadores cargados de regalos iban y venían entre ambos reinos<sup>442</sup>. Muḥammad V y su visir mantuvieron con Abū Ḥamū una abundante correspondencia diplomática y retórica por medio de emisarios, peregrinos o viajeros que hacían escala en Tremecén<sup>443</sup>.

Los dos reyes hicieron todo lo posible para ayudarse mutuamente en sus calamidades. Recordemos que, en el año de 1366, Muḥammad V solicitó insistentemente la ayuda de Abū Ḥamū II cuando se vio amenazado por la coalición cristiana (Aragón y Enrique de Trastámara, apoyados por Francia y el Papa Urbano X de Avignon) que primeramente terminó con Pedro I y luego tomó otra vez armas contra Granada, embajada que presidía un famoso poeta de gran talento, llamado Abū-l-Barakāt al-Balfiqūī ibn al-Ḥayy<sup>444</sup>.

Abū Ḥamū II, emocionado por la carta de Muḥammad V<sup>445</sup> y los versos<sup>446</sup> de su embajador, no sólo envió a Granada numerosas cargas de oro y de plata, caballos y navíos repletos de grano<sup>447</sup>, sino también fuerzas militares que desempeñaron lucido papel en las campañas que Muḥammad V realizó aquel año de 1366<sup>448</sup>.

Esta ayuda militar y monetaria fue prestada por Abū Ḥamū II al monarca granadino a pesar del tratado de paz existente entre Aragón y Tremecén desde 1362, conducta a la que Pedro IV respondió con la guerra de corso. En los últimos meses de 1366 (8 rabīʿ II 768) los catalanes se apoderaron de un navío que navegaba hacia Honain en el reino de Tremecén y contenía los ricos presentes que Muḥammad V enviaba a su amigo Abū Ḥamū II. To-

<sup>442</sup> Cf., *Ibidem*, II, 171-181; al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., IX, 210; y *Azhār*, c. s., I, 249-261.

<sup>443</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *Tacrīf*, c. s., 122 y 127.

<sup>444</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *Bugyat*, c. s., II, 166.

<sup>445</sup> *Ibidem*, 170-174.

<sup>446</sup> *Ibidem*, 167-170.

<sup>447</sup> *Ibidem*, 174.

<sup>448</sup> *Ibidem*, 180.

dos los pasajeros del barco fueron hechos prisioneros. Entre ellos figuraban Muḥammad ibn Qaḍīb al-Ruṣāṣ que era ministro de finanzas<sup>449</sup> del reino de Tremecén<sup>450</sup>.

Abū Ḥamū II protestó ante Aragón y Pedro IV prometió devolver los prisioneros mediante rescate. En efecto, el rey de Tremecén los rescató a todos a cambio de una elevada suma de dinero contante<sup>451</sup>.

Esta violación de la tregua existente entre Aragón y Tremecén se explica por la política progranadina que, como hemos dicho antes, seguía Abū Ḥamū II.

La estrecha amistad entre Granada y Tremecén se mantuvo mediante embajadas y obsequios. Ibn Jaldūn se refiere al recibo de una carta que le dirigió su amigo el visir granadino Ibn al-Jaṭīb, con fecha 14 rabīʿ II 770 (26 de noviembre de 1368), y que éste le envió con los embajadores del rey Muḥammad V que iban a Tremecén<sup>452</sup>. Ello es clara muestra de que hubo una embajada en este año, aunque Yaḥyà, hermano de Ibn Jaldūn, no la menciona en su *Taʿrīf*.

Tal vez, a una de estas embajadas se refiere al-Maqqarī cuando reproduce una casida del poeta Ibn Zamrak, en la que éste felicita a Muḥammad V por el regreso de su alcaide Jalīd, después de haber llevado una embajada de amistad en Tremecén, embajada que tuvo lugar en fecha que ignoramos<sup>453</sup>.

Pero la situación política cambió súbitamente y la íntima amistad entre Muḥammad V y Abū Ḥamū II quedó rota por algún tiempo. Reinaba en Marruecos el sultán ʿAbd al-ʿAzīz (1367-1372), que pudo librar al país de la anarquía y de sus luchas intestinas, logrando una estabilidad que no se había conocido hasta entonces. El marīnī, concertó paces con Granada, Aragón, Castilla e, incluso, con Túnez y Argel<sup>454</sup>, preparando el camino que le llevaría a apoderarse de Tremecén.

<sup>449</sup> Ṣāhib al-ʿAṣḡl, que era como el ministro de hacienda de hoy. Vid., Ibn Jaldūn, *Prolegómenos*, c. s., 241-242.

<sup>450</sup> Cf., Ibn Jaldūn *Bugyat*, c. s., II, 193.

<sup>451</sup> *Ibidem*, II, 193-194.

<sup>452</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *Taʿrīf*, c. s., 103-104.

<sup>453</sup> Cf., al-Maqqarī, *Nafh*, c. s., X, 38.

<sup>454</sup> Cf., ALARCÓN Y LINARES, *Los documentos árabes*, c. s., 146-150; e Ibn Jaldūn, *Bugyat*, c. s., II, 182.

Cuando Abū Ḥamū II, se sintió gravemente amenazado por la coalición de Argel, de los ḥafṣies y de los marīnīes, envió a Granada (1369) a su visir ʿImrān ibn Mūsā para pedir socorro<sup>455</sup>. Pero Muḥammad V y su visir Ibn al-Jaṭīb estaban entonces muy ocupados en conseguir la simpatía del marīnī. El primero, porque quería aprovechar la situación en la península para apoderarse de la plaza de Algeciras contando con el apoyo de los marīnīes, apoyo que pudo conseguir conquistando la plaza en aquel año de 1369<sup>456</sup>. El segundo, porque, como hemos dicho antes, estaba preparando el camino para refugiarse en la corte de Fez.

Por estas circunstancias políticas y particulares, Muḥammad V y su visir olvidaron la vieja amistad que les había unido antes con Abū Ḥamū y no hicieron nada para evitar la conquista de Tremecén por los marroquíes en 1370 (Muharram 772)<sup>457</sup>.

Pero el destino no permitió a ʿAbd al-ʿAzīz que alcanzara gran gloria. Falleció en octubre de 1372 (rabīʿ II 774) e, inmediatamente después, los marīnīes volvieron a caer en la anarquía de que les había liberado. Tremecén se aprovechó de ello para sublevarse y, el 19 de noviembre, el príncipe heredero Abū Taṣūfīn entró en la capital zayyānī tomando posesión de ella en nombre de su padre, quien llegó allí dos días después<sup>458</sup>.

Durante varios años el prestigio zayyānī brilló de nuevo en toda Africa. Muḥammad V procuró hacerse perdonar las relaciones amistosas mantenidas con ʿAbd al-Azīz y, en diciembre de 1372 (Raḡab 774), envió a Abū Ḥamū II una embajada que llevaba espléndidos obsequios a fin de reanudar «una vieja costumbre»<sup>459</sup> porque, según dice Yahyà Ibn Jaldūn, había entre los dos soberanos «lazos de fraternidad»<sup>460</sup>.

Al mismo tiempo, Muḥammad V atizaba los disturbios marroquíes alrededor del trono de Fez y sus intrigas condujeron a la caída de al-Saʿīd II y al nombramiento de Abū-l-ʿAbbās. Aliado de Muḥammad V y sin inquietudes por parte de los marīnīes,

<sup>455</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *Bugyat*, c. s., II, 223.

<sup>456</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *ʿIbar*, c. s., VII, 327.

<sup>457</sup> *Ibidem*, 328-329.

<sup>458</sup> *ʿIbar*, c. s., VII, 336-337.

<sup>459</sup> Cf., *Bugyat*, c. s., II, 276.

<sup>460</sup> *Ibidem*, II, 278-279.

Abū Ḥamū pudo reconquistar toda la Argelia central y en el año 1374 se hallaba en la cumbre de su gloria.

La amistad entre Muḥammad V y Abū Ḥamū alcanzó entonces su apogeo hasta tal punto que Ibn al-Jaṭīb, poco antes de su muerte, intentó aprovecharse de esta amistad y envió al monarca zayyānī una triste casida, rogándole intercediera ante su amigo Muḥammad V para que le perdonara. Pero la petición llegó tarde<sup>461</sup>.

No obstante, por su parte, Abū Ḥamū aprovechó la influencia de Muḥammad V contra los proyectos ambiciosos de sus enemigos, haciéndole mediar como árbitro en sus diferencias con éstos. Recordemos que, cuando el sultán Abū-l-°Abbās conquistó Tremecén en 1383, fue la diplomacia de Muḥammad V la que salvó al zayyānī, ella suscitó disturbios en Marruecos y Abū-l-°Abbās fue destronado mientras un hijo de Abū °Inān, llamado Mūsà, era proclamado sultán de Fez y Abū Ḥamū entraba, una vez más, en la capital de su reino.

En el año de 1387, cuando Abū Tašufīn se sublevó contra su padre Abū Ḥamū, éste acudió en busca de auxilio a Granada mientras su hijo lo buscaba en Fez, prometiendo hacerse vasallo de este reino. El rey de Granada, para atender la petición de Abū Ḥamū, pidió al de Fez, Abū-l-°Abbās, que le entregase al rebelde Abū Tašufīn, pero Abū-l-°Abbās no dio una respuesta concreta, demorando hacerla con disculpas sutiles. Y, de esta forma, pudo ayudar, mientras tanto, con su ejército a Abū Tašufīn que conquistó Tremecén a fines de noviembre de 1389. Abū Ḥamū murió combatiendo, y evitó, así, una muerte quizá más triste<sup>462</sup>.

De acuerdo con el compromiso que habían tomado, al subir al trono Abū Tašufīn II, se reconoció vasallo del sultán de Fez<sup>463</sup>. De esta forma, el reino de Tremecén fenecía al mismo tiempo que el viejo Abū Ḥamū II.

<sup>461</sup> Ibidem, II, 299-307.

<sup>462</sup> Cf., Ibn Jaḍūn, *ḥabar*, c. s., VII, 362.

<sup>463</sup> Ibidem, VII, 362.

### *Muhammad V y los Hafšides de Túnez*

En los tiempos de Muhammad V, los hafšides de Túnez<sup>464</sup> no gozaban de la influencia política y espiritual que tuvieron en el siglo XIII cuando, en las mezquitas de los reinos de Granada, Fez, Tremecén y la Meca, se invocaba en la juḡba al califa hafšī<sup>465</sup>.

Durante el siglo XIV fueron frecuentes en el reino tunecino las guerras civiles y las discordias dinásticas. La ciudad de Bugia, aprovechándose de la debilidad reinante, se hizo independiente. Mientras tanto, los marīnīes de Fez consiguieron apoderarse de Túnez en los años de 1346, 1350 y 1357, aunque no arraigaron por mucho tiempo allí<sup>466</sup>.

Reinando Abū Ishāq Ibrahīm II (1350-1368), su ḥāyib Ibn Tafragīn intentó unificar su reino, pero no alcanzó por completo la meta de su aspiración. Sin embargo, bajo el reinado de Abū-l-Abbās (1370-1394) se logró la unificación<sup>467</sup>.

¿Muhammad V desempeñó algún papel en estos acontecimientos, así como hizo en Fez y Tremecén?

Las referencias que tenemos no nos permiten suponer ninguna intervención granadina en la corte de Túnez, tal vez por encontrarse, esta última, lejos del campo de acción del reino de Granada. Sin embargo, existió una estrecha relación entre ambos reinos. Ibn al-Jatīb recoge una amistosa carta dirigida, en 1362, por Muhammad al ḥāyib Abū Muhammad ibn Tafragīn, dándole cuenta de los sucesos acaecidos con motivo del golpe de Estado y su reposición en el trono<sup>468</sup>. El mismo autor hace referencia también a otra carta enviada al soberano de Túnez, el 15 de noviembre de 1368 (3 Rabī<sup>c</sup> II 770), en contestación a otra suya, describiéndole sus algaras y conquistas en el reino castellano. Según el texto de Ibn al-Jatīb, Muhammad V envió, junto con su carta, un magnífico

<sup>464</sup> Cf., ROBERT BRUNSCHVIG, *La Berbèrie orientale sous les Hafšides. Des origines a la fin de XV siècle*, I, 32-34.

<sup>465</sup> Ibidem, I, 32-34.

<sup>466</sup> Ibidem, 178.

<sup>467</sup> Vid., *Encyclopédie de l'Islam*, sub «Túnez».

<sup>468</sup> Cf., GASPAR REMIRO, *Correspondencia diplomática*, c. s., 343-347; y BRUNSCHVIG, *La Berberie*, c. s., I, 182.

obsequio consistente en esclavas y caballos<sup>469</sup>; pero Ibn Jaldūn nos cuenta el hecho de otra manera, atribuyendo al sultán de Túnez el envío del regalo referido<sup>470</sup>.

En la crónica de Garibay encontramos un dato curioso: cuenta el matrimonio de Muḥammad V con Jadiya, hija del sultán tunecino, de la que tuvo a su hijo y heredero Yūsuf<sup>471</sup>. Sin embargo, las crónicas musulmanas no hacen referencia a este suceso, lo cual no es obstáculo para poner en duda la política amistosa de Muḥammad V con Túnez.

### *Muḥammad V y los Mamelucos de Egipto*

Después de la caída de Bagdad en poder de los Mongoles en 1258, El Cairo asumió la jefatura política e intelectual del mundo islámico. De esta manera, estando El Cairo más próximo que Bagdad a la Península Ibérica por su posición geográfica, fue un factor importante para que el mundo árabe se encontrara más cerca del mundo hispánico<sup>472</sup>.

Reinaba, por aquel entonces, en Egipto una nueva y potente dinastía, la de los mamelucos, que pudo detener, por primera vez, la expansión relámpago de los mongoles y derrotarlos en Palestina en la batalla de °Ayn Yālūt (1260)<sup>473</sup>. La importancia de esta batalla, a juicio de algunos autores europeos, estriba en que no sólo salvó a Egipto de la invasión mongólica, sino que también detuvo, para el mundo europeo, un peligro que no hubiera podido ser rechazado por un solo monarca de los que por aquel tiempo reinaban en Europa<sup>474</sup>.

Aunque no se puede enjuiciar a ciencia cierta sobre un posible proyecto de invasión mongólica, está demostrado que el camino del desierto occidental hasta el Estrecho de Gibraltar era el

<sup>469</sup> Cf., GASPARETTO, *Correspondencia diplomática*, c. s., 318 y 325; y BRUNSCHWIG, *La Berberie*, c. s., I, 184.

<sup>470</sup> Cf., Ibn Jaldūn, *Tarīḥ*, c. s., 155.

<sup>471</sup> Cf., GARIBAY, *Compendio*, c. s., 1113.

<sup>472</sup> Cf., *Cambridge Med. Hist.*, IV, cap. XX, 641-643.

<sup>473</sup> Cf., HOWORTH, *History of the Mongols*, I, 193-196, III, 134-135; LEVI DELLA VIDA, *L'invasione dei Tartari in Syria nel 1260, di un testimone oculare*, en *Orientalia*, IV, (Roma, 1935).

<sup>474</sup> Cf., *Cambridge Med. Hist.*, IV, cap. XX, 628 y 641-644.

camino tradicional de las invasiones dirigidas contra Europa desde el Sur, a través de todas las edades.

A partir de este tiempo, comienza la España musulmano-cristiana a prestar cierta atención a Egipto. Lo prueba la serie de embajadas que se sucedieron entre Egipto y España (Castilla, Aragón y Granada).

Las relaciones castellano-egipto-aragonesas, según se desprende de los documentos árabes diplomáticos conservados en el Archivo de la Corona de Aragón, durante los siglos XIII-XIV eran pacíficas y amistosas<sup>475</sup>.

En cuanto a las relaciones granadino-egipcias, la correspondencia diplomática cruzada entre los dos países y de que disponemos corresponde solamente al reinado de Muḥammad V. Pero esto no quiere decir que no hubiera relaciones políticas entre Granada y Egipto, el emir Yalbuga al-Jasihkey, que reinaba en nombre de al-Mālik al-Manṣūr, hace referencia a una abundante correspondencia amistosa entre sus antecesores y la corte de Egipto, mostrando su deseo de renovarla para siempre<sup>476</sup>. Sea lo que fuere, la estrecha amistad entre Granada y Egipto se hace manifiesta en la época de Muḥammad V.

Al lado de la referida carta, Ibn al-Jaṭīb cita otra amistosa, dirigida por Muḥammad V al sultán al-Manṣūr ibn Aḥmad ibn al-Nāṣir Muḥammad ibn Qalawū (1361-1363), describiéndole los sucesos referentes a su destronamiento y a su vuelta al trono<sup>477</sup>. El mismo autor, hace referencia a una embajada y a otra carta, dirigidas por Muḥammad V al sultán al-ašraf Saʿbān ibn Ḥusayn ibn Muḥammad ibn Qalawūn (1363-1371), felicitándole por haber expulsado de Alejandría a los cristianos chipriotas, que habían conseguido penetrar en la ciudad referida (1365), y describiéndole, además, sus victorias en la guerra santa contra los cristianos<sup>478</sup>.

El sultán de Egipto contestó al rey de Granada notificándole el recibo de su carta con el papel rojo en recuerdo de la Alham-

<sup>475</sup> Cf., ALARCÓN Y LINARES, *Los documentos árabes*, c. s., 335-415.

<sup>476</sup> Cf., AL-Maqqarī, *Nafh*, c. s., VIII, 379-381.

<sup>477</sup> Cf., AL-Maqqarī, *Nafh*, c. s., I, 300-305; GASPAREMIRÓ, *Correspondencia diplomática*, c. s., 352; e Ibn al-Jaldūn, *Rayḥānat al-Küttāb*, Cod. Escorialense, n.º 1825, f.º 131 v.

<sup>478</sup> Cf., Ibn al-Jaṭīb, *Rayḥāna*, Cod. Esc., c. s., f.º 74 v.; y GASPAREMIRÓ, *Correspondencia diplomática*, c. s., 158.

bra<sup>479</sup>, contándole también la buena acogida que habían hecho a su embajador, que volvía a su país con dos mil dinares egipcios y cierta cantidad de medicinas<sup>480</sup>.

Pero Egipto, que en esta época era considerado todavía como el Estado más fuerte del mundo islámico y cuyos sultanes se habían proclamado protectores de los musulmanes<sup>481</sup>, no podía, sin embargo, prestar su ayuda militar a Granada frente al empuje cristiano, no sólo por la lejana situación geográfica, sino por sus luchas contra los tártaros y los francos cristianos. Por otra parte, Aragón y Castilla, que tenían intereses en Egipto, concertaron alianzas políticas, comerciales y religiosas con los sultanes mamelucos a fin de que sus mercaderes pudieran transitar con libertad por tierras egipcias y para que los peregrinos cristianos pudieran llegar hasta Jerusalén sin ningún impedimento<sup>482</sup>.

Muhammad V, conociendo perfectamente lo que Egipto representaba ante todo el mundo, incluso ante Castilla y Aragón, intentó atraerse la simpatía y amistad de aquellos sultanes, haciendo, de esta inclinación egipcia, una de las principales directrices de su política exterior con miras, por lo menos, a una posible intervención diplomática a favor suyo, en casos de necesidad<sup>483</sup>.

*Mojtar Abbady.*

<sup>479</sup> Los reyes de Granada solían enviar cartas escritas en papel *našrī*, es decir, de tono rojizo y selladas con lacre rojo. Vid. ALARCÓN Y LINARES, *Los Documentos árabes* c. s., *Subh*, c. s., VII, 413-416.

<sup>480</sup> Cf., Al-Qalqašandī, *Šabḥ*, c. s., VII, 413-416.

<sup>481</sup> Cf., A. S. ATIYA, *Egypt and Aragon. Embassies and Diplomatic Correspondence 123, 26, 36, 49, 53, 59, 81, 84, 85, 87, 109, 119, 124 y 150*; y también al-Qalqašandī, *between 1300 and 1330*, p. 52.

<sup>482</sup> Cf., ALARCÓN Y LINARES, *Los documentos árabes*, c. s., 335-415.

<sup>483</sup> Recordemos, por ejemplo, la embajada egipcia a Jaime II, en 1306, para pedirle respeto absoluto a los musulmanes que viven en Aragón. Cf., ALARCÓN Y LINARES, *Los documentos árabes*, c. s., 355. Sabemos también que el sultán egipcio Qayt Bey envió en 1487 una embajada a los Reyes Católicos con el fin de salvar a Granada. Cf., W. PRESCOTT, *Ferdinand and Isabella*, 278; STANLEY LANE POOL, *Moors in Spain*, 266; y AHMAD ZAKI, *L'Egypte et l'Espagne*, 471.